



TRANSICIONES

VÍCTOR ALEJANDRO ESPINOZA

No nos ayudes compadre

Las relaciones entre México y Estados Unidos se encuentran en uno de sus momentos más difíciles en mucho tiempo. Una serie de eventos desafortunados nos han llevado al enfriamiento de una relación a la que se apostó mucho al inicio del actual Gobierno. Todo era optimismo cuando se eligió a George W. Bush en noviembre del 2000 y Vicente Fox asumió la Presidencia mexicana el 1 de diciembre del mismo año. La visita del mandatario estadounidense al rancho de la familia Fox en San Cristóbal, Guanajuato, que era la primera que hacía Bush desde que asumiera su mandato, fue interpretada como el mejor de los augurios para una relación que siempre ha sido considerada como difícil, para decir lo menos. Días antes de los atentados del 11 de septiembre, una feliz comitiva encabezada por Vicente Fox y Marta Sahagún festejaban en Washington el inicio de una nueva era en las relaciones entre los dos países.

La alegría duró muy poco tiempo. De la "enchilada completa" pasamos a una posición de "lo perdido lo que aparezca". Por diferentes razones, la situación en ambos países condujo al momento de crispación en el que nos encontramos. Se fue Jorge G. Castañeda, alegando que como no habría acuerdo migratorio ya no tenía sentido continuar en la Secretaría de Relaciones Exteriores. Independientemente de su personalidad, con él sin duda se fue el funcionario más inteligente del "gabinete". El Gobierno mexicano se fue desdibujando hasta el día de hoy, cuando sólo esperamos que concluya. Si tuviéramos un sistema político diferente, por ejemplo parlamentario, ya se hubiera disuelto el gabinete o se podrían adelantar

las elecciones generales. Pero bueno, vivimos en el anacrónico mundo presidencialista.

Durante los últimos meses la relación bilateral ha ido en picada: Primero al calor de la reelección de Bush, se aprobó la Iniciativa 200 en Arizona que restringía los derechos sociales de los indocumentados. Luego vino el Minute Men Project, también en el mismo Estado, un movimiento racista para "ayudar" a vigilar la frontera Sur de Estados Unidos. Por si faltara, la iniciativa se trasladó a California con los llamados "amigos de la patrulla fronteriza". En esas estábamos cuando el Senado aprobó y el presidente Bush promulgó la llamada Real ID Act, que entre otros retrocesos limita el derecho de asilo, prohíbe la expedición de licencias de conducir a los indocumentados y permite la ampliación de la barda metálica en la frontera entre California y Baja California. Lógicamente la mencionada ley fue muy mal recibida por los mexicanos y por su gobierno. Se prometieron notas diplomáticas y se alzaron las voces de inconformidad de los secretarios de Gobernación y Relaciones Exteriores. Las protestas iban por causas seguros, es decir, sin preocupar a los vecinos, cuando de pronto intervino nuestro presidente: El viernes 13 de mayo aprovechando la 20 Reunión Anual de Alimentos Congelados Texas-México, dijo: "(los indocumentados) están haciendo trabajos que ni siquiera los negros quieren hacer allá". Sin duda, la frase más desafortunada en lo que va de su Gobierno. Lo que vino después era imaginable: La comunidad nacional y del extranjero, pero sobre todo en Estados Unidos, manifestó su repudio a las declaraciones de nuestro mandatario. Tratando de enmendar la plana, el presidente acabó de empeorarlo todo: En lugar de

reconocer su error y pedir disculpas, se obstinó en aclarar que todo mundo había malinterpretado sus palabras. No recuerdo deslíz tan grande hecho por un alto funcionario mexicano, menos por parte de algún presidente. Justamente tres días después se conocían los resultados de la encuesta nacional sobre discriminación: El racismo y el prejuicio están ahí, a lo largo y ancho de nuestra geografía.

Por si faltara, el mismo día del dislate presidencial, el embajador de Estados Unidos en México, Anthony O. Garza, en su participación en la Cumbre Hemispheria 2005, celebrada en Monterrey, señaló que la dependencia de las remesas que envían los mexicanos desde Estados Unidos y de los ingresos extraordinarios por los altos precios del petróleo no es "una política económica". Aunque sea verdad, fue una imprudencia lo dicho por Garza. De ambos lados se abonó al deterioro de la relación. Sin embargo, lo dicho por Fox resulta sumamente grave y amerita una disculpa personal nacional e internacional, aún cuando la subsecretaria para Asuntos Multilaterales y Derechos Humanos, Patricia Olamendi, lo haya hecho a nombre del gobierno mexicano. La merecemos los mexicanos y, en especial, la comunidad afroamericana estadounidense. Eso sí, perfectamente escrita. En adelante deberán prohibirse las improvisaciones a nuestro Presidente; por fortuna estamos a 18 meses de que haya transmisión de poderes: Deseo que no nos volvámos a equivocar yelijamos al más inteligente de los aspirantes.

Invitación: Este viernes en punto de las 10:00 horas, tendrá lugar la sesión del Seminario Nacional sobre Procesos Electorales en las instalaciones de El Colef en San Antonio del Mar. Los conferencistas serán Leonardo Valdés Zurita e Israel Covarrubias.